

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

XXXI Semana del Tiempo Ordinario

Martes

Salmo 21

Alabemos juntos al Señor. La alabanza es la forma de orar que reconoce de la manera más directa que Dios es Dios. Le canta por Él mismo, le da gloria no por lo que hace, sino por lo que Él es. Participa en la bienaventuranza de los corazones puros que le aman en la fe antes de verle en la gloria.

Mediante ella, el Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios (cf Rm 8, 16), da testimonio del Hijo único en quien somos adoptados y por quien glorificamos al Padre.

La alabanza integra las otras formas de oración y las lleva hacia Aquel que es su fuente y su término: un solo Dios, el Padre del cual proceden todas las cosas y por el cual somos nosotros”.

“Alabar” es proclamar la verdad que hay en el otro, reconocerla y celebrarla. No se la debe confundir con la “adulación” la cual se torna, en último término, en mentira y es servil.

Por otra parte, “alabar a Dios”, su ser, sus hechos y acciones es reconocernos, implícitamente a nosotros mismos y valorarnos, porque hemos sido creados a su imagen y semejanza.

Además, nos centra en Él como el primero en todo y organiza nuestras vidas, dando el primer lugar a quien corresponde.

Alabemos juntos al Señor como la forma más importante de adorar y de orar a Dios, como enseña San Agustín: “Toda nuestra vida presente debe discurrir en la alabanza de Dios y nadie puede hacerse idóneo de la vida futura, si no se ejercita ahora en esta alabanza: “Canten, -dice san agustín- con la voz y con el corazón, con la boca y con su conducta: Canten al Señor un cántico nuevo. ¿Se preguntan qué alabanzas hay que cantar de aquel a quien aman? Porque, sin duda, quieren que su canto tenga por tema a aquel a quien aman. ¿Se preguntan cuáles son las alabanzas que hay que cantar? Han oído: Alabemos juntos al Señor. ¿Les preguntan qué alabanzas? Resuene su alabanza en la asamblea de los fieles. Su alabanza son los mismos que cantan. ¿Quieren alabar a Dios? Vivan de acuerdo con lo que pronuncian sus labios. Ustedes mismos serán la mejor alabanza que puedan tributarle, si es buena su conducta (Sermón 34, 1-3.5-6; 41, 424-426).

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)